

## CAPÍTULO 3. DIVERSIDAD DE SIGNIFICACIONES DE LA MUERTE COMO ROMPIMIENTO TERRENAL Y VACÍO EXISTENCIAL EN LOS PERSONAJES

### 3.1 Significaciones de la muerte en *El luto humano*

En este capítulo, visualizaremos el concepto de la muerte como un rompimiento con el mundo terrenal, donde se alude desde distintas perspectivas a la divinidad y su enfoque crítico, hacia un vacío existencialista que prevalece en los personajes y el entorno que los rodea. Podemos partir del hecho que en las novelas de José Revueltas, sus personajes son seres humanizados por su condición, los cuales logran sujetarse a un espacio mundano donde las aptitudes personales no rebasan el estereotipo del humilde trabajador campesino.

Veremos en los diálogos, las concepciones de vacío y desolación con las que se van trazando las firmas de sentimiento y reflexión en cada párrafo y enunciado de la obra, los cuales contribuyen a conformar un sinnúmero de significaciones para el concepto de la muerte a lo largo de la obra.

Debemos enfatizar el hecho de que en la novela hay un afán constante por relacionar objetos místicos y deidades celestiales con el mundo terrenal. Esto le cede la originalidad con que José Revueltas logra plantear el pacto de la reflexión, subordinado al quehacer literario de la historia la Revolución de México y sus orígenes.

La novela inicia describiendo a la muerte postrada en la silla, en la espera del momento idóneo para la conversión de su significación de concepto a acto. Es aquí como Revueltas presenta ésta figura dentro de un mundo que la ha conciliado como algo dentro de la normatividad, no sólo en el proceso de morir sino que también, lo que encierra y edifica el mundo que los rodea.

Los personajes de José Revueltas, en esta obra titulada *El luto humano*, se rodean

de adjetivos calificativos que construyen un mundo de oscuridad y tinieblas, donde lo asertivo se manifiesta en la profunda creencia de no tener creencia alguna. Tampoco la esperanza o las ilusiones tienen cabida alguna como material literario; Revueltas las ha reemplazado por la añoranza y la desesperanza de un mundo triste y derrumbado.

Y es que hay en Revueltas un intento por mostrar las particularidades del individuo y su angustia por vivir una creencia religiosa en el compromiso fiel de la frase: “ya estaría de Dios”(16), entre otras; particularidades que hacen que los lectores descubran un mundo sensibilizado a las bajas esferas de vida que vivieron los indígenas y campesinos en los periodos pos-revolucionarios.

*El luto humano* constituye un fiel testimonio de la creencia religiosa y los pormenores que sus feligreses siguieron sin dejar de lado lo terrenal de sus principios y modismos. Es una obra que reúne los dos conceptos que conforman el pensamiento y el vivir de un hombre, complementando una postura sumisa entre ambos hemisferios, donde el punto medio es el hombre y sus carencias, en la constante búsqueda de la desesperanza. Es tan compleja esta obra, que logra emitir juicios y pensamientos filosóficos en voz de personajes sencillos y humildes en apariencia física ficticia, pero que a un nivel crítico superior, logran plasmar conceptos y significaciones que van más allá de su atmósfera cotidiana literaria.

Lo terrenal supone en *El luto humano* la confirmación de personajes que viven en la angustia de sobrevivir cada día. Acciones que manifiestan gestos y actitudes de un mundo monótono y mecánico, circunstancias en las que el lector infiere un marcado desinterés de los personajes hacia la vida, en la que los designios de una divinidad se anteponen por medio de la religión. Y es precisamente en ello que se logra evidenciar ese juego del contraste en Revueltas, como un proceso de claroscuro, donde logra presentar los polos opuestos a través de adjetivos que califican a un objeto de una

manera, pero que en las circunstancias que se presentan se vuelven un tanto irónicas. Ejemplificando lo dicho, aludiremos a las páginas iniciales de la obra, en las que la forma referida del personaje de *Chonita* plantea el primer contraste en la novela que juega con el mundo terrenal y lo celestial: “‘Se le fue la hija, voló el angelito’, pensó Adán, pues todos los niños son pequeños ángeles que vuelan. Y miraba los hombros tristes, acabados de Úrsulo, que tenía la cabeza inclinada y los ojos espesos de amarga ternura” (Revueltas 17). La cita anterior supone la concepción de lo divino puesta en un ser terrenal y mundano como lo es el personaje de *Chonita*; sólo que, en este sentido, es bien lograda la intención que Revueltas le cede a dicho personaje, ya que la ternura e inocencia que representa esta pequeña niña se ve esquematizada por la comparación (que tan vivamente abraza la obra, de lo angelical en su persona).

De igual manera tiene mucho que ver el asombro que causa la muerte de una pequeña en comparación con cualquiera de los demás personajes. Tal vez sea todo el bagaje de complejos y prejuicios que la religión ha implantado año con año en la boca y la mente de sus seguidores; aceptar la muerte de un adulto sin más admiración que la resignación y la eventualidad para decirle adiós a tal suceso al transcurrir el tiempo. Pero en cambio, la muerte de un infante representa estragos y admiración por completo, y es ese punto, el cual logra tocar con su filo Revueltas, al juzgar la muerte de *Chonita* como error de la naturaleza y del destino.

La obra parte del concepto de la muerte personificada y explota sus significaciones según el contexto que vaya desarrollando la narración. La muerte de *Chonita* es un rompimiento del que nacen pensamientos, diálogos, acciones y retrospectivas que se subordinan al suceso de manera lenta y enigmática. Es como si una muerte tuviese más validez que otra. Desde mi punto de vista, tal vez no sea más la validez, sino el peso moral de las personas que juzga la muerte de un infante como una

acción más impactante, tal vez se deba a que ha sido un ser humano que tuvo muy poca estadía en este mundo terrenal.

La elaboración de este capítulo se enfoca a presentar la diversidad de significaciones del concepto de la muerte con base al contexto mismo de la narración y de los sucesos que el autor pone en evidencia ante el lector. Entre las diversas significaciones del concepto de la muerte se encuentran como: motivo, un nexo para la religión, muerte terrenal o muerte divina, acto para crear extrañamiento, algo externo, un significado extraño, lazo de amor, amor y muerte, representación de la agonía, como sombra del cuerpo o como lugar, etc., como reflexión de los personajes, representación de la muerte como un reinicio y un renacer ante la vida, como una preparación, enemigo invisible, mención de lo oscuro y lo sombrío, culminadora de todo cuanto existe, obsesión a vivir, acción mutua, como origen ante los deseos de los personajes, la inconsciencia de pensamiento y acciones; muerte posterior a la muerte, aceptación, como valoración de la vida, “estación obligada de la vida”, desprecio, noción, permanencia del tiempo, lo inesperado o lo incomprensible, proceso, entidad, repetición de la historia, una percepción de cosa lejana, gratitud ante el temor hacia algo, la muerte certeza, esencia, “vida hiperbólica de la conciencia” y el concepto de muerte ignorancia.

Todas las significaciones anteriores del concepto de la muerte, se pueden forjar como temas completos que nos pueden llevar a determinar mejor la concepción tan aplicada que Revueltas manifiesta en la obra.

Solamente abordaré en este trabajo algunas de las significaciones descritas anteriormente, con el objetivo de enfatizar las constantes interpretaciones de los objetos terrenales como actos y pensamientos en los personajes; todo dirigido al logro de una posibilidad de acercamiento a lo divino como rompimiento mundano.

En este apartado, vemos el concepto de la muerte como una ejecución de motivo ante los sucesos y las reflexiones de los personajes. Esto es, ver como a través del proceso de morir se origina por metonimia o extensión, una ola de reacciones que complementan la obra hasta estructurarla en un nivel más complejo.

Tenemos que en un principio todo se origina a partir de la muerte del personaje de *Chonita* como punto de partida para la narración. Es un planteamiento tan bien aplicado, que atrapa la atención del lector al ser el motivo principal: la muerte de una pequeña, la que sacudirá el sentir de los lectores y de los personajes mismos. Es de cierta manera, también, una anticipación que será la antesala para describir lo que tratará la novela. El hablar de la muerte para *Revueltas* supone la concepción de un mundo que va más allá de la definición de una palabra. Es analizar los eventos que conforman el asumir el peso semántico de la palabra y aplicarla al contexto literario; una forma más de evidenciar su compleja postura filosófica de visión del mundo por parte del autor.

El peso semántico en los discursos de *El luto humano*, supone una variación lingüística tanto en apreciación como en reflexión. Dicha de otra manera, plantea visiones de mundo con que los personajes humanizan su función en la obra y lo desarrollan en el transcurso de cada párrafo y capítulo de la novela; mostrando características físicas e intrínsecas de ese mundo tan real.

Reconozcamos que la muerte de *Chonita* crea el catalizador para que se inicien los movimientos de pensamiento y acto en los personajes. Muere *Chonita* y es allí cuando el personaje de *Úrsulo* accede a ir en búsqueda del *Cura*, acción en la cual se encontrará con *Adán* e iniciarán en par el recorrido hacia el pueblo. También surgen las reacciones de furia y coraje por parte del personaje de *Cecilia* hacia *Úrsulo* su esposo, empeñada por encontrar en éste una culpa que lo identifique como el autor de su dolor

y su sufrir ante la muerte de su hija.

En una primera intención, parece congruente la reacción del personaje de *Cecilia* ante la expectación del fallecimiento de su hija *Chonita*. Tal vez la inestabilidad anímica se lo permite, pero vemos que al transcurrir la obra, *Cecilia* va mostrando argumentos que funcionan como antecedentes para solidificar ese tipo de sentimientos para con *Úrsulo*. (Revueltas 12-14)

Sabemos que la razón inicial del odio de *Cecilia* hacia *Úrsulo* es la renuencia que tiene de ir en la búsqueda del cura, pero que también se logra conectar un odio ancestral que no se hace evidente, sin embargo, es un antecedente del origen de la relación que realmente existe entre ambos personajes.

El motivo inicial sí obedece a las circunstancias del momento y también debemos enfatizar que es algo recurrente a lo largo de la novela, pero también origina como ya lo mencionamos, una doble significación ante los sucesos que se van desarrollando en la narración. *Cecilia* recurre a justificar su sentir hacia *Úrsulo* a través del motivo de la muerte de *Chonita*, pero al avanzar en la lectura, nos damos cuenta que es sólo un pretexto para mostrar la desposesión que en realidad se presenta. Ella realmente no es pertenencia sentimental de *Úrsulo*, sólo es la compañía suficiente para vagar en “este valle de lágrimas”. *Cecilia* ha quedado atada al pasado, a *Natividad* su “primer amor” y lo único que lo unía a *Úrsulo* ha muerto, por lo tanto su sentir rebasa las circunstancias que acontecen en la obra.

Por otra parte, el motivo de la muerte se hace presente para hacer posible que dos personajes de la obra (*Úrsulo* y *Adán*), los cuales se presentan como contrarios o enemigos, realicen una tregua para conciliarle más importancia al concepto de la muerte como acto que a sus diferencias de rivalidad. Se concibe en la lectura el verdadero poder significativo de la muerte como motivo que hace posible la solidaridad y la

comprensión de las circunstancias en personajes que presentan roces apáticos. Formula también el desarrollo de acciones como la búsqueda que ambos personajes realizan al ir por el *Cura* al pueblo. Realmente tiene gran valor e importancia el efecto de la muerte como motivo en la obra, ya que esquematiza el esfuerzo y el valor por parte de los personajes por dejar de lado sus diferencias y brindarle el respeto luctuoso a *Chonita*. Sin embargo, tiene mayor mérito mencionar la situación de *Úrsulo* y *Adán*, ya que en lo que se desarrolla la búsqueda del *Cura*, fundamentan un terror hacia el morir uno en manos de otro. La pérdida de la confianza cede un peso magnánimo a la intención de sujetarse al motivo que los mueve y los sitúa en esas circunstancias (Revueltas 16-19). En esas páginas se desarrolla la relación entre *Úrsulo* y *Adán*, ambos se enfrentan a una situación de tensión constante, en la búsqueda (al menos en pensamiento) de la sobrevivencia del uno sobre el otro. Siendo críticos afirmaremos que en el contexto en que se presentan ambos personajes, la tolerancia hacia el enemigo es mínima, porque tomar la vida de alguien es como un evento rutinario; por lo tanto, se le da una valoración magnánima al motivo de la muerte y funge como constante para darle movilidad a la narración. La sensación de paranoia en ambos personajes, ayuda a darle mayor peso a la obra y una capacidad de asombro al lector sobre esta tregua crónica; creando la particularidad que evidencia el respeto del luto, como pacto sagrado dejando de lado el temor y la duda.

Tal vez tenga que ver la conciencia de los personajes al asumir de una manera tan particular la muerte de un infante como algo sobrenatural o como una aberración de la vida. Este tipo de pensamientos son parte de ese contexto rural.

El motivo de la muerte se vuelve un móvil muy eficiente al momento de darle agilidad a la narración y, en general, construye y complejiza la trama; reúne aspectos y meditaciones en las que recae lo terrenal en el morir de alguien (*Chonita*) y en la

disposición y solidaridad que pueden ceder personajes como *Úrsulo* y *Adán* cuando han sido adversos como personajes en la obra.

No podemos olvidar la representación de la inocencia de la niña a través de una figura divina como lo es un ángel, esto de igual manera complementa ese juego de misticismo en la obra. Todo sugiere que la conciencia existencial de los personajes reviste la obra de un ambiente totalmente humanístico y reflexivo, que se complejiza a través de los diálogos y pensamientos de los personajes.

### **3.2 Muerte terrenal o muerte divina**

La muerte y su relación con la religión desarrolla, por un lado, los nexos tan notables que hay entre los personajes y sus creencias religiosas. El motivo de la *muerte* se inicia aquí como una vía sobre como concepción de la divinidad y las trivialidades que viven los personajes. Y es que hay algo realmente atractivo en la obra que atrapa la atención del lector de inmediato; es la particularidad que Revueltas aplica al dar respuesta a situaciones complejas con una respuesta inclinada hacia la voluntad de un ser abstracto.

Los personajes son seres humildes y nacidos de una educación típicamente conservadora en la absoluta y plena concepción del catolicismo tradicional. Es asumido como la esperanza escondida, el sentimiento interno en lo más profundo de sus pensamientos hacia la esperanza de encontrar una finalidad o motivo de vida ante la muerte que los consume en sus acciones.

Esta significación es representada simbólicamente a través de la búsqueda que realizan los personajes *Úrsulo* y *Adán* para traer el personaje del *Cura* a brindar los sacramentos luctuosos sobre el personaje de *Chonita*. La obra señala que *Chonita*, al momento de su muerte, requiere de esos sacramentos para fundamentar su descanso eterno ante los demás. Es necesario aplicar los actos que la religión establece, confiar

ciegamente en el propósito de la vida más allá de la muerte y mantener la lógica a través de la abstracción de las creencias para conformar ese mundo tan humano que José Revueltas nos ofrece.

La muerte de *Chonita* se perfila como un motivo de unión para aceptar lo terrenal como acontecimiento y la revelación que sólo el acto sacramental del *Cura* puede ofrecer como el paso hacia lo celestial. Es de esa manera como funge el significado de la muerte constituye un nexo, supone el lazo que se requiere para profundizar en las necesidades del individuo ante el momento final de su vida en este mundo terrenal (Revueltas 12-13).

La reflexión que desarrolla *Úrsulo* al iniciar la búsqueda del *Cura* pone en evidencia, a través de una tonalidad sarcástica por parte del narrador, el hecho que el poder de lo celestial se encuentre en manos de un ser terrenal representado por un sacerdote. Es en verdad un planteamiento tan cierto como el asumir la religión como una verdad o más bien como un acto obligado. Todo lo anterior es en base a la significación de la muerte de *Chonita*, que confirma un preámbulo para pensar qué tan importante es realmente el vivir en la creencia de algo más allá de todo sufrimiento y encontrar la verdad terrenal, así funge su papel la muerte, tan significativa que lleva a conciliar ambos extremos: lo terrenal y lo celestial de una cotidianidad establecida. Se trata en cierta forma de formalizar el acto de morir con lo espiritual, de manera que la conciencia de los personajes se prepara para dejar atrás su vida de agonía terrenal y ser parte de la divinidad que en su condición se les ha impuesto.

Es importante también el reflejo en los personajes de la expresión sentimental hacia ese tipo de rituales o sacramentos. *Cecilia* llega a sentir odio y rencor contra *Úrsulo* por no preocuparse de ese deber conferido, el ir en busca de un sacerdote, el cual exiliará todo aspecto terrenal del cuerpo muerto de *Chonita*, descrito como acto de

perdón hacia un ser que aparentemente no presenta impureza alguna más que la de ser mortal.

Lo anterior se manifiesta en el pensamiento de *Úrsulo* como un dilema filosófico en el que se cuestiona la necesidad de esos actos sacramentales a través de un trance tan inevitable como lo es la muerte. Pero a fin de cuentas, en la significación que se plantea de la muerte de *Chonita* se logra conciliar el elemento de la religión como creencia y actitud ligada en la movilidad narrativa. Pese al discurso escéptico de la búsqueda del *Cura* que presenta el personaje de *Úrsulo*, la mayoría de los personajes forman parte de esta significación y cada uno de ellos complementa su postura mediante sus vivencias y recuerdos.

La muerte como algo terrenal o algo divino muestra una gran importancia en la novela, ya que concilia no sólo la muerte como suceso, sino también agrega dos tipos de muertes en los que se les clasifica a los personajes por sus actos y sus ideologías ante la vida. Es decir, hay personajes que presentan una muerte vana, trivial y sin ningún sentido; mientras que otras, formalizan una muerte de valentía y heroísmo que los concilia dentro de una supuesta divinidad encausada por el contexto que los condiciona a ser mártires.

Todo lleva un propósito de inyectarle a la obra reflexiones constantes acerca de lo que hacemos y lo que conformamos como seres humanos en nuestra vida. Todo un análisis que nos lleva a suponer sobre los actos que nos definen al sentirnos seres humanos y que nos condicionarán al momento de morir. De igual forma, una muerte siempre es terrenal, pero deja de serlo en el momento que vanagloriamos las acciones y las virtudes que en vida tuvo esa persona. Por ejemplo, el personaje *Natividad* refleja y cumple con el papel de héroe en la novela, y aunque se presenta su muerte algo prematura, sobrevive en la mente de los personajes, se constituye a un ejemplo, le

confieren admiración y respeto; tal como sucede con imágenes y santos en la religión.

De igual manera, nuestra concepción se apoya en que este personaje murió contemplándose como mártir de huelga del Sistema de Riego en la obra. Una persona que como héroe manifestaba ideales de solidaridad y crecimiento hacia las personas trabajadoras del pueblo. Se le conoció como un líder que hasta el mismo *Úrsulo*, sin mencionar a *Adán*, conmovió su postura idealista.

El mismo *Úrsulo* en su mediocridad admiraba a *Natividad* como a una deidad, como algo fuera de este mundo. Un ente al que *Úrsulo* ansiaba alcanzar pero que en su figurar en la obra jamás lograría ser de igual estirpe. Es por ello, tal vez, que nunca llegó a ser dueño del amor de *Cecilia*, y que en realidad competir por el amor de ella con *Natividad* sugirió competir con una deidad, algo tan supremo que ni en su perecer pudo igualar. Por eso la muerte de *Natividad* queda plasmada como una trascendencia casi divina. Tal vez la forma no sería realmente gloriada, pero sí el hecho de que no había una muerte que detuviera su existir en la tierra.

Otros personajes como *Jerónimo*, *Calixto*, *el Cura* y hasta el mismo *Adán* se pulverizaron en un desaparecer sin preámbulos. Se perdieron poco a poco como lo más normal y transitivo de la vida. Esto generó que se añadiera en la novela algo más a la monotonía del ambiente. Todos los personajes otorgaron su aportación tanto en su historia como en su función del presente inmediato dentro de la narración. Realmente el juego temporal de las retrospectivas permitió ver aspectos terrenales y mundanos en el pasado de los personajes, pero también acciones dignas de admiración que mostraron la trascendencia del pensamiento.

En la siguiente cita, visualizaremos la terrenalidad y la divinidad contrastada en la novela como articulación literaria que confabula y posiciona el valor de cada personaje en la narración:

Natividad lo cautivaba; hubiese querido ser como él: claro, fuerte, activo, leal. Sobre todo porque Cecilia lo admiraba, lo amaba. Cuando Natividad logró obtener el amor de Cecilia, esta circunstancia, en lugar de crearle odio, merced a insospechadas reacciones, sirvió para que Úrsulo se sintiera doblemente atraído por ese hombre. Al ser Natividad asesinado, sin embargo, en Úrsulo se sucedieron emociones muy diversas y contradictorias: una cierta inconfesada satisfacción, desde luego, y una rabia, un deseo de emular a Natividad y cumplir sus propósitos, sus ideas, hasta las consecuencias últimas, por más descabelladas y absurdas que fuesen. De esta manera, al fracasar la huelga, Úrsulo se empeñó en seguir por su parte. Plantóse en la tierra; se marchaban todos y él permanecía, y así hasta hoy, hasta la muerte. (Revueltas 88)

Como vemos, hasta ese punto se genera el concepto de la muerte de *Natividad* como algo divino y digno de admirarse. No sólo perfila el típico mártir de la causa, sino también funge como una presencia que va más allá de su transitoriedad terrenal; vive y se manifiesta en la mente de los personajes para seguir sujeto ante una inmortalidad. Por otra parte, la muerte de *Natividad* logra cambiar la función de *Adán*, porque al igual que *Úrsulo*, *Natividad* logra fundar su trascendencia de héroe en sus palabras y se afirma como algo eterno, que vivirá más allá de la muerte, porque es su valor su ideología:

Estaba escrito que Natividad muriera. Estaba escrito que esa noche. Estaba escrito que Cecilia, su mujer –y más tarde, cuando viuda, mujer de Úrsulo-, se perdería corriendo como una loca, en las tinieblas atadas a la cabeza, todas las tinieblas.

La primera vez que se vieron, Adán había estrechado la mano de

Natividad al despedirse en el kilómetro veinticinco. Era –insistía el recuerdo sobre Adán- una mano amplia, entrañablemente amiga desde un primer momento.

Todo eso estaba escrito, y sin embargo Adán no pensó entonces que pudiera ser así y que la fatalidad tuviese una existencia tan exacta, tan definitiva e irrefutable. Empero, Natividad moriría, atravesado, crucificado. Y Cecilia, ¿a dónde con el cabello suelto? ¿Adónde loca? Pero así debía ser, quien saber por qué. Así. En la vida, en la noche, en esa noche. “... A menos que sea a traición...” ¿Y por qué no a traición? Adán erró por la noche urdiendo aquella muerte. Tinieblas magníficas donde caminaba como en el espacio. Y ahí dentro de las tinieblas el homicidio, idéntico. Dos horas quizá. Allá a lo lejos miró la casa de Natividad y dentro una luz amarilla, de petróleo, filtrándose. Las dos sombras, Cecilia y Natividad, se movían, y la risa fresca, de seres vivos en absoluto, vibraba desde la casa. “Esta es la ocasión. Se encuentra ahí”, se dijo, y partió en busca de sus cómplices. (Revueltas 164)

Es así como se construye la identidad de *Natividad* como un ser superior a los demás en la ideología y actitud. La descripción tan similar a un mártir en la narración, hace que tenga una significación metonímica o por extensión, hacia la figura de Cristo. Porque a fin de cuentas, el propio *Adán* sabe y tiembla ante la sola idea de saber que es a *Natividad* al que tiene que matar y comparte su miedo con su mujer, la *Borrada*.

Es como si representara simbólicamente a Pilatos, en el acto preciso de tomar la decisión de dar muerte a un ser supremo, sabiendo que así tiene que ser por una fuerza superior a él mismo. La muerte de *Natividad* se presenta como un pasaje bíblico, y la culpabilidad de *Adán* se hace hiperbólica al revelarse como una muerte que está por

encima de las demás (Revueltas 177-180).

Lo anterior encierra y hace visible cómo los niveles de significación, en referencia al concepto de la muerte, cambian, y con ello se subordina un sentido de divinidad al mundo contextual de la obra retenido en lo terrenal. La concepción de la acción sobre personajes heroicos formula ese pesar y esa preocupación de haber tocado un punto sensible de la historia, y eso es lo que se ve reflejado en los diálogos que sostienen la *Borrada* y *Adán*. La acción de *Adán* al darle muerte a *Natividad*, cierra el círculo vicioso de la vida de *Adán* y supone el enfrentamiento con la multitud; pero no con la multitud en el sentido literal de la obra, sino con la multitud de su conciencia y de la anticipación violada e ignorada por su propia voluntad.

### **3.3 El concepto de la muerte como acto para crear extrañamiento**

Existe en la obra el sentido que genera la significación de la muerte como un extrañamiento de su definición. Es decir, los personajes, en sus reflexiones particulares de éste concepto, generan un extrañamiento que los hace compartir penas, aflicción y nostalgia ante la eventualidad del ser cómplice acompañante, de un momento luctuoso.

La muerte como concepto es analizada con adjetivos, que califican y ceden particularidades humanas; como un personaje más que deambula en el ambiente y que se apodera de la atmósfera, haciéndola sentir extrañamente trivial.

El sentir en un hombre que la muerte presente características humanas, hace más interesante y aumenta su sentido ante el lector, pero en esta novela, Revueltas logra crear un sentir tanto en el lector como en los personajes mismos. Ellos, a través del extrañamiento que provoca el morir de *Chonita*, aprenden a visualizar esa muerte como una presencia extraña. Como una fuerza que les proporciona sensaciones de solidaridad y de acompañamiento; como un lazo que fuera de ser solo una muerte más del hombre,

se concilia como un análisis enigmático:

Cecilia se levantó para encender los cirios, pero un golpe de viento apagó el fosforo, dejándolo apenas en instantánea chispa azul. ¡Había oído tantas cosas sobre cadáveres incendiados al caer sobre ellos una vela!: cómo sus vestiduras ardían y luego ellos también, transformando a la muerte, de helada que es, en muerte cálida de brasas y fulgores. ¡Muerte cálida! Aprovechando la oscuridad, a tientas, palpó el rostro de hija: muerte cálida la suya, como en San Anastasio –*Entra, muerte, en mí y abrásame con tu tremendo fuego, que si a otros como al infierno, a mí como el cielo ha de arderme, para purificarme. Entra, muerte caliente, en mí-*, pues las mejillas eran más que vivas, con fuego bajo la piel. Algún pensamiento final habría quedado tras la frente, sin salir, escondido dentro del mármol de lumbre.

Al encender otra vez los cirios, encontróse con las mediecitas y el vestido amarillo-duro. Besó aquel cuerpo para cerciorarse del calor de la muerte. Y no. Chonita estaba fría sobre las alas de mariposa; en movimiento. Chonita estaba en movimiento, pues la muerte es móvil y avanza un milímetro por mes, por año, o por siglo. Bajo la piel las entrañas movíanse hacia su disolución y los tejidos caminaban y las manos dejaban de ser manos. (Revueltas 34)

La muerte se siente en medio de los personajes, la visualizan en el sentir de los objetos y las cosas, lo cual, genera un extrañamiento a su significación y a la búsqueda de una forma idónea de entenderla. Más que extrañamiento, se busca un acercamiento a la definición del concepto. Se generalizan adjetivos que califican a este concepto como algo vivo e inanimado a la vez.

Todo con la finalidad de crear un ambiente de extrañamiento y reflexión en la cual, se logra hacer coparticipe al lector dentro de esa postura crítica. Se habla de acciones como la de sentir la muerte a través de la calidez de un cuerpo fallecido. Una acción que inevitablemente justifica el fin del extrañamiento en los personajes ante un suceso que precede una significación de confusión y admiración, pues es algo inusual la muerte de una pequeña infante como lo fue *Chonita*.

El extrañamiento se forma a base de la causalidad espontánea que gira en torno a la muerte como un acto poco común, y aunque en la obra, este tipo de sucesos no conllevan una gran importancia; la muerte de *Chonita*, en comparación de las demás, logra replantear un sentido que va más allá de la concepción típica de la muerte.

Como seres humanos estamos condicionados a sentir extrañamiento ante lo sobrenatural, necesitamos aventurarnos a buscar una justificación terrenal que nos lleve a pensar y reflexionar en nuestro paso hacia ese desconcierto (meta ficcional) que viven los personajes dentro de la obra. El tocar el cadáver de un ser humano (*Chonita*) sirve para cumplir ese encuentro cercano ante la muerte. Se manifiesta como una reacción de extrañamiento al ver que los sucesos del morir, condenan al otro personaje como un viaje sin boleto de vuelta, como un desaparecer al que no se le encuentra justificación lógica en este mundo. Lo anterior es posible tan solo en la creencia de un más allá; esperanza que se ejecuta a través de la deidad y lo celestial ofertado por la religión.

La muerte como lazo de sentimiento o arrebato terrenal se sujetará a describirse a través de los sentimientos, el sufrimiento y la confusión del estado anímico que en los personajes crean o suscitan un lapso de trance y duelo luctuoso. Todo un panorama ambientado en la compasión, la solidaridad y el deseo que a base de un extrañamiento repentino, se genera en los personajes de la obra. Esto construirá poco a poco esa significación del nexo del amor como significación generada por el concepto de la

muerte.

Es irónico y extraño el ver que la muerte de *Chonita* cause una serie de sentimientos en los personajes, ejemplo: *Cecilia* siente odio y frustración ante *Úrsulo* por no ir en la búsqueda del *Cura* en un principio, *Calixto* se aprovecha del espontaneidad en penumbras para abrazar a *Cecilia* y decirle que la quiere y *Marcela* carga con el cuerpo de *Jerónimo* al final como acto de amor en la perseverancia de la peregrinación (Revueltas 36-38).

Con la afirmación anterior, terminamos de evidenciar ese amor bárbaro de posesión y recelo que nace entre los personajes. Todo guiado ante el suceso tan visible de la muerte y sus consecuencias nacidas de ese mundo tan extraño y cotidiano a la vez. Es admirable que *Calixto* revele su atracción por *Cecilia* sin darle importancia al momento de luto que se vive en la narración; pero a su vez, también le da un sentido que complejiza la trama, desviando en ocasiones el sentido verdadero de la historia.

No debemos olvidar el lazo que se presenta también, entre *Úrsulo* y *Adán*, en el que se solidarizan a pesar de ser contrarios y rivalizados en sus funciones dentro de la obra. Todo una posible finalidad: la de crear acciones, reflexiones y sentimientos que ayuden a darle el carácter tan estético de la obra al momento de abordar la temática. Es como una secuencia de sucesos que se precede del significado inicial que marca la muerte de *Chonita* como punto de partida hacia las demás acciones de esta novela que es *El luto humano*.

También lo oscuro y lo sombrío viene inserto en referencia al interior de los personajes. Todo un panorama interno de desolación y negatividad que se contextualiza de igual forma en el ambiente físico de la novela. Tal vez se deba a ello la revelación bíblica, pues tiene referencia al alma como interior del ser. De nueva cuenta se ajusta la divinidad del alma con los adjetivos calificativos de lo negro y lo sombrío, del

pesimismo como acto condicional en los personajes, de aferrarse a ello hasta llegar al punto de su muerte como salida inmediata a su mundo terrenal.

Un sentido un tanto más lógico en el ser humano es, y ha sido siempre, el enfrentar el proceso de la muerte como una reflexión sobre su vida propia y sobre sus acciones como antecedente a lo que fuimos. En la novela *El luto humano* se captura esta licencia vivencial y se representa en la vida ficticia de los personajes.

Todos comparten ese sentir de reflexión y suspenso. La muerte se les presenta como el aviso anticipado para rendir cuentas de sus acciones y pensamientos, los cuales, originan un espacio de reflexión en el personaje que lo hace y lo define como el último acto terrenal en la obra. Se puede decir que es el recurso humanístico perfeccionado en la obra. Revueltas lo implementa como un móvil hacia la trascendencia del pensamiento social, a través de la condición de los personajes y el contexto de su realidad social que los rodea.

Tras la muerte de *Chonita* se origina este tipo de actitudes en los personajes. El reflexionar sobre el concepto de la muerte, impactados por el momento y por las circunstancias, hace que la narración fluya hacia una profundidad crítica y significativa de la valoración de la vida:

Era incomprensible todo en ese momento final en que se preparaban para la huida, para una emigración extraña. Sin sentido. Se cree a veces que huir de la muerte es mudar de sitio, alejarse de la casa o no frecuentar el recuerdo; no puede comprenderse que la muerte es la sombra del cuerpo, el país, la patria, la sombra, adelante o atrás o debajo de los pasos.

Aquellos seres entendían, sin embargo, que de pronto los destinos de todos estaban unidos y eran la misma cosa solidaria y oscura. Comunidad súbita de ambiciones, de sufrimientos, de esperanzas. Iban a morir juntos,

uno al lado del otro, y esta circunstancia les hacía amar como por instinto la relación última que ya los unificaba encerrando dentro de un círculo los ojos, las manos, las piernas, el recuerdo. (Revueltas 46)

La reflexión que expresa el narrador en la cita anterior sujeta y relaciona la significación de la muerte con los pensamientos y el sentir de los personajes. Lo generaliza creando una especie de fusión entre el ambiente de luto solidario que crea la muerte de *Chonita* con las actitudes y emociones que expresa cada uno de los personajes al evocar sus vivencias en la obra.

La temporalidad con que el narrador describe la significación de la muerte como reflexión de la cita anterior suscita esa atmósfera tan precisa que lleva al lector a ambientarse en un espacio idóneo para la reflexión. Lo hace consciente de la realidad que lo lleva, a veces, el pensar en la propia muerte como destino y a hacer una retrospectiva inmediata de la trayectoria en esta vida.

Lo mismo les acontece a los personajes, la mayoría de ellos buscan encontrar en sus reflexiones ese espacio de soltura y aliento para afrontar sus últimos momentos de vida. La cita describe que todos son solidarios no sólo ante el destino que como seres terrenales y mundanos les corresponde, sino que tal vez, sea menos el peso significativo al permanecer juntos en esa espera.

Todos han compartido en la novela el dolor, el odio, la furia y la nostalgia de ser seres comunes y terrenales, en adversidades que no les han sido en ninguna de las páginas de la novela, ajenas a ellos. Por el contrario, los han complementado de una manera colosal al interiorizar en pensamientos y reflexiones tan importantes como lo ha sido la conciencia acerca de la vida y la muerte:

Era necesario glorificarlo; exaltar su obra entera, contradictoriamente, pues Dios era aquello que ocurría en los corazones, con todo lo que

encerraba: lágrimas y vida; muerte y creación.

-Extendió el brazo de su poder y disipó el orgullo de los soberbios trastornando sus designios...

La insensata soberbia temeraria. El afán de inmortalidad; la locura de vivir más allá de la vida: todo lo que no era someterse; crecer, animar dentro del proceso de la humilde vida, siempre dispuesta a negarse y desaparecer, que Dios había hecho para Él mismo, quizá mejorar con el sacrificio y entrega total de sus hijos, había abatido por “el brazo de su poder”. Ahora abatía el orgullo de estos seres, ahora llamaba a la puerta.

(Revueltas 56)

Las reflexiones de miedo que se expresan en la cita anterior muestran una conciencia religiosa con la que los personajes unen su condición de seres terrenales en la constante búsqueda de la salvación. No sólo sienten el sometimiento de un ser celestial superior, sino que lo contemplan como la única salida a sus sufrimientos y agonías mundanas; generadas y plasmadas en la novela a través de la reflexión que origina tan mencionado concepto.

Se habla del sacrificio de luchar contra la agonía que les presenta el destino, pero también se puede tomar como un sentido metafórico sobre el proceder de la reflexión de sus actos condenatorios a los que hacen referencia en las retrospectivas que constantemente presenta sobre ellos mismos la narración. La reflexión que los personajes presentan como una reacción al sentido que la muerte replantea, solidifica paso a paso esa agonía que vienen arrastrando por un pasado de culpa y pecado. Ellos alcanzan en sus reflexiones algo de la redención que su vida necesita para acceder a algo distinto y ajeno, a su mundo terrenal.

La representación de la muerte como un inicio o un renacer ante la vida está

relacionada con la búsqueda de los personajes por saldar una deuda interna que los sujeta a la agonía precedera a la que se someten. Se asemeja a un círculo vicioso en el que constantemente cada personaje alude a su pasado en la narración, en el cual muestra una constitución terrenal que somete su sentir y su vivir por acciones violentas.

Es importante señalar este tipo de sucesos, ya que ayudan a construir la historia de cada uno de los personajes y darle sentido a la secuencia de la narración. La enunciación acerca de las continuas retrospectivas complejiza y crea una técnica y un estilo que mantienen la atención del lector, llevándolo a descubrir poco a poco el porqué de las conductas que conforman a cada uno de los personajes y de su propia función dentro de la novela:

Preparábanse para el éxodo, para la palabra bíblica que expresa búsqueda de nuevas tierras. Palabra con esperanza, aunque remota, en los bárbaros y alentadores libros del Viejo Testamento, pero fría, muerta, aquí, en este naufragio sin remedio de hoy. Úrsulo llevaría a Chonita y cada quien alguna otra cosa. Calixto cesó entonces de hacer su bulto inútil.

Pero, ¿A dónde iban? Comenzaban a entrar ya en la etapa postrera. Sus vidas tenían ahora una sola dimensión, sólo una preparación. Su viejo pasado, rico o pobre, recomenzaría en el recuerdo: la niñez, la juventud, el amor, el sufrimiento, los anhelos, todo lo que había sido la vida, preparárase desde hoy para la muerte. (Revueltas 46)

Lo anterior supone el ver la muerte como el comenzar de nuevo. Reiniciar tras una nueva significación hacia la vida, ver el pasado como algo presente; la continuidad de toda una vida ante los ojos de los personajes que conduce a formular más el drama de nostalgia y decadencia para la narración. Es aquí donde se presenta la ilusión que careció de sentido al principio, y en la mayor parte de la novela: el sentido de la vida

ante la significación del renacer como acto de redención. Todo un proceso en el que la religión se aplica de manera necesaria y apoyada en la condición que los personajes asumen. Éstos van en la búsqueda de nuevas tierras, pero desde un sentido metafórico tal vez busquen el reinicio de sus vidas en una significación más plena, es decir, buscan una absolución de su caminar para no volver hacia sus ataduras terrenales del pasado.

Todo lo anterior hace que se observe una notable intención por parte de Revueltas de mostrar, en un nivel superior, la humanidad de sus personajes. Y es que solamente el sentir de la muerte como un reinicio de sus vivencias libera al ser de las sujeciones del pasado, que se ha contemplado como una realidad agónica de resentimientos y nostalgias, un avanzar y retroceder en la atemporalidad de la culpa y la frustración. Todo con la finalidad de mostrar el nexo de la culpa que presenta el pasado en los personajes como una forma de sujeción terrenal y la significación de reinicio que ven en la muerte como forma de redención hacia el ámbito divino.

### **3.4 Comparación de la metáfora de la muerte entre *El luto humano* de José Revueltas y *La muerte tiene permiso* de Edmundo Valadés**

En este último apartado analizaremos desde una postura crítica y comparativa dos obras de la narrativa mexicana que abordan el tema que aquí nos ocupa, el concepto de la muerte como una significación plena y filosófica. La primera intención es analizar en sentido comparativo el significado de la muerte, ya que ambas obras contemplan todo un bagaje cultural tanto de recursos literarios como de posturas reflexivas que no logran resumirse tan restrictivamente. Es importante cerrar este trabajo de tesis con este tipo de análisis en el que se consolidan dos posturas importantes frente al concepto de la muerte. Todo con la finalidad de enfocar características y cualidades que nos lleven a evidenciar el talento de cada autor y su aproximación referencial a una significación

evocativa de este concepto.

Hay dos realidades y una multiplicidad de elementos literarios que nos hará reflexionar como lectores sobre las cuestiones humanísticas y ambientales. Ambas obras tienen un fuerte impacto en el mundo humano y costumbrista de la narrativa mexicana y se enfocan por plasmar la realidad social del mexicano y su condición ante el acontecer del destino. Todo creado a partir de elementos propios tanto del contexto histórico mexicano como de la realidad individual en que los personajes logran plasmar su pensamiento y su sentir en cada párrafo de la narración.

Como ya hemos visto, en todo el transcurso de este trabajo de tesis, hemos presentado características y cualidades de la novela *El luto humano* y sus significativas aportaciones al mundo de la narrativa mexicana. Ahora nos preocuparemos por compararlas con la obra de Edmundo Valadés *La muerte tiene permiso*. Es importante recordar cómo estas dos obras comparten factores importantes como lo son: la presencia de una realidad representativa de nuestra identidad, la condición como factor ante las circunstancias de la vida y el sentir de la muerte como una significación presente a lo largo y ancho de sus páginas.

La muerte es un concepto que ha sido sumamente representado en la narrativa mexicana. Debemos tener en cuenta que ambas obras coinciden en hacer mención de la Revolución como un sentir de vacío y lleno de ignorancia ante una lucha sin rumbo. Ambas historias lo señalan de igual modo, pero Edmundo Valadés impone en su obra un sentir más literal de todas aquellas propiedades que sitúan esta causa como un motivo perdido. Sin embargo, Revueltas sólo hace mención de ella a un nivel más crítico, como un señalamiento que pasa ante la mirada del espectador pero que no representa más que un sentir por una época más de nuestro pasado histórico.

Y es que también en *La muerte tiene permiso* de Edmundo Valadés el concepto

de la muerte se configura como una reacción de protesta ante las injusticias cometidas por el presidente municipal y se toma en sentido literal también cuando el pueblo hace justicia por su propia mano. El juego de ambas significaciones en Valadés marca el primer indicio de diferencia para crear un sentido particular entre las dos obras. Valadés aplica en sus diálogos un lenguaje metafórico, aplica un sentido figurativo para dar énfasis a sus diálogos. Por su parte, Revueltas maneja toda una simbología literaria que presenta, como ya lo vimos en los capítulos anteriores, una serie de significaciones que se complementan en un nivel general.

Valadés pretende crear un diálogo sencillo y propio de los personajes que conforman su obra, mientras que Revueltas complejiza la obra agregando reflexiones en los diálogos, enfatizando su sentido humanístico. El concepto de la muerte en Valadés más bien se refiere al ambiente narrativo se expande hacia la calidad de vida de los personajes. En cambio, Revueltas se guía a través de un enfoque hermenéutico, calificando el concepto de la muerte en las acciones como: personaje, ambiente, inicio o final, etc. *La muerte tiene permiso* de Edmundo Valadés nos habla del concepto de la muerte en la barbarie. En *El luto humano* de José Revueltas se vive esa barbarie y se hiperboliza a través de la monotonía diaria del periodo post-revolucionario.

Los sueños de la realidad en la obra de Valadés se muestran a través de un diálogo típico del campesino mexicano y su condición humana ante las injusticias del sistema. En la obra de Revueltas, el concepto de la muerte funciona como catalizador que activa todo un mundo edificado en la degradación de un todo (personajes, acciones, ambiente, etc.). El significado de la muerte es aplicado a lo largo y extenso de *El luto humano* de José Revueltas, mientras que en el cuento de Valadés se suscita como una técnica hacia un final inesperado o sorpresivo; activándola como un hecho pasado. El concepto de la muerte en ambos funciona como crítica al sistema, como acto bárbaro de

las acciones y pensamientos de los personajes; algo que poco a poco el lector va asumiendo en su lectura y que lo hace cómplice inmediato de esta significación.

Edmundo Valadés implementa el uso del concepto de la muerte bajo una literalidad, algo más inmediato: “Todos los brazos se tienden a lo alto. También las de los ingenieros. No hay una sola mano que no esté arriba, categóricamente aprobando. Cada dedo señala la muerte inmediata, directa” (Valadés 15). La muerte se concilia como una opción democrática para la resolución del problema. Se concilia como un punto de convergencia entre la mayoría de los personajes; una salida inmediata que dará una buena solución a las quejas establecidas.

Ambas historias hacen mención de “patologías sociales” como el alcohol y el tabaco; elementos que ayudan a proporcionar ese mundo de marginación y decadencia que aumenta en cada párrafo de las dos obras, ese sentido fundamental de muerte y desesperanza entre los personajes y en el ambiente mismo. El miedo hacia la muerte también es implementado por Valadés para darle un sentido más humano y agonizante a su obra:

Entonces Adrián sintió miedo. Miedo intenso del hombre, de su pistola, de quien quisiera dispararle. Miedo de que le fuera a ocurrir lo mismo y pudiera quedar ahí muerto, sin saber nunca la respuesta de la *Tichi* ni de lo que habría más allá de los límites de Mocerito y de sus 12 años.

Corrió arrastrado por un pánico que le doblaba las piernas y le vaciaba el estómago y le tironeaba el corazón hasta querer sacárselo por la boca. Hasta la casa de doña Pita, que estaba cerca, como la salvación. Hasta entrar, huyendo con todas sus fuerzas. (Valadés 21)

En realidad no es de extrañarse lo evidente que es para ambas obras, el miedo

hacia la muerte como recurso, pero es aplicable para edificar una postura humanística que haga solidarizar al lector con sus pensamientos, sentimientos y actitudes como parte de la narración.

Al igual que en la obra de Revueltas, Valadés aplica el temor hacia la muerte como el enfrentamiento hacia lo desconocido y la valorización de la vida de los personajes como un acto final de su destino. Tal vez se deba a que ambos autores fueron parte de escritores que convergieron en apuntar hacia el movimiento de la Revolución como un tema escondido entre sus obras. Como una significación incógnita hacia el sistema y la historia misma del pueblo mexicano. El concepto de la muerte se explica en Revueltas a través de una postura subjetiva, mientras que en Valadés se expresa directamente a través de los sentidos que el narrador-personaje cede en la obra:

El estómago se me encogió, débil, como si el miedo lo hubiera golpeado directamente a él. En mi boca, la saliva empezó a huir, y tuve que absorber con los labios una pasta amarga, infinitamente estéril, que me deshacía todas las palabras. Dentro de mi pecho retumbaba una tormenta de pánico, enloquecido mi corazón con todo mi miedo concentrado allí, haciéndolo latir a violentas sacudidas, como si él fuera a morir más que yo mismo, o más pronto. Las piernas, acobardadas, inútiles, adelantando su fin, obligándome a buscarlas, a tocarlas, para estar seguro de que no las había olvidado en algún sitio fuera de mi cuerpo. (Valadés 23)

Revueltas presenta la concepción de la muerte a través de la enajenación del sentir en los personajes. Remonta una reflexión en el hubiera; en un tiempo donde los personajes pueden validar su pensamiento a futuro del cómo sería su fin basándose en la del otro. En este punto, Valadés sitúa una narración más práctica e inmediata, al dejar que los personajes expresen su sentir físico al momento de enfrentar su sentir hacia la

muerte. Y es que mostrar un discurso en la primera persona del singular, muestra un enfoque más particular sobre la significación de la muerte en: *La muerte tiene permiso*. Se crea una atmosfera de barbarismo, al igual en *El luto humano* pero no se concretiza a generarse como una significación en su totalidad, sino que advierte el suceso como una acción más dentro de la narración.

La geografía física que se muestran en ambas obras son similares en cuanto a lo llano y áspero del territorio; todo conformado a partir de las decadencias ambientales de los personajes y de su entorno agónico, alusivo también al concepto de la muerte como indicador principal. El uso de metáforas en ambas obras es significativo, aunque en *Revueltas* es una complejidad estética distinta, ya que proporciona posturas críticas en las que el lector se hace cómplice de los eventos. En *Valadés* sólo funge como mero diálogo de los personajes; dan énfasis a las palabras para señalar el sentido estricto de la postura de cada uno de sus personajes.

En *La muerte tiene permiso*, Valadés incorpora la metáfora de la muerte representada por el uso del miedo como una significación reincidente a lo largo de su obra. El mundo bárbaro en el que se origina la muerte sugiere un rasgo más de sus personajes tan sombríos tanto en sus diálogos como en sus acciones.

Además, de algo se muere uno. Y no para nada inventaron las pistolas. Y cuando se tumba a un hombre, como que se tumban cosas que hacen daño por dentro. Hay días largos y turbios en que todos están contra uno, como que lo andan persiguiendo fantasmas, como que lo acechan ojos que miran feo. Y uno puede quedarse con el miedo, que va detrás, de puntillas, a querer dar alcance. Uno lo escucha y crece el odio. El odio de tener miedo, de sentirse aplastado, de creerse menos. Es entonces apremiante jalar el gatillo para que un hombre caiga y se quede

quietecito. Tal vez con él se caiga el miedo. Es un minuto de paz. Y si el miedo vuelve a andar, alguien ha dado dinero porque aquel hombre se quede tirado. (Valadés 33)

El miedo se vuelve un ambiente donde todo culmina en la muerte. Una manera de darle un seguimiento cotidiano a ese mundo confabulado en la violencia y decadencia de los individuos marginados que son los campesinos. Revueltas logra rebasar mucho o un tanto ese sentir de la condición humana, al plasmar paisajes cerrados en los que la reflexión constante en los diálogos de los personajes, le ha dado un poder supremo a la significación de la obra y de la muerte como metáfora.

Hemos de afirmar que éstas y otras obras conforman una visión post-revolucionaria del México que expone a lo que en aquel entonces se consideraba el típico mexicano, campesino agrarista. Los orígenes han prevalecido en ambas obras y lo más importante ha sido visualizar la muy variada implementación de significaciones metafóricas que se fueron desarrollando a lo largo de este trabajo. He tratado de estudiar desde diferentes enfoques los valores literarios que, primero en José Revueltas y después en Edmundo Valadés, consolidaron una muestra de esa creatividad literaria que los identificó dentro de una misma época.